



Acta Universitaria

ISSN: 0188-6266

actauniversitaria@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

México

Acosta Ugalde, Lucía Elena
Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico
Acta Universitaria, vol. 23, núm. 6, noviembre-diciembre, 2013, pp. 43-50
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41629561005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico

Mexican votive offerings and altarpieces. From acts of faith to the plastic statement

Lucía Elena Acosta Ugalde*

RESUMEN

La palabra *exvoto* proviene del latín *ex*, de, y *votus*, promesa. Se trata de un símbolo de agradecimiento de parte de un individuo o grupo de individuos por los favores recibidos. Sin duda alguna se trata de materiales que representan un modo de creer y vivir la religión católica, y cuya desaparición o desvalorización resultaría ciertamente lamentable. El propósito de este artículo es destacar el valor del exvoto como práctica cultural, observar la estructura formal de los mismos y, a partir de ello, reflexionar sobre sus posibilidades de continuidad o de desaparición. Se abordará la triada de Peirce para conceptualizar al exvoto como signo, así como la opacidad como elemento del propio discurso y la propuesta de un modelo que tratará de acercarnos a la intertextualidad en este tipo específico de producto cultural.

ABSTRACT

The Spanish word *Exvoto* (votive offering) comes from the latin: *ex*, of and *votus*, promise. It is a symbol of gratitude on the part of an individual or group of individuals for favors received. Without a doubt, these are materials that represent a way of believing and living the Catholic religion and whose disappearance or devaluation would certainly be regrettable. The purpose of this article is to recover the value of exvotos as a cultural practice; observe their formal structure; and, from this, think about their prospects of continuity or disappearance. The triad of Peirce is used to conceptualize the exvoto as sign, as well as opacity as an element of the discourse and the proposal of a model that seeks to bring us closer to intertextuality in this specific type of cultural product.

INTRODUCCIÓN

Los exvotos y retablos constituyen símbolos de agradecimiento de los fieles por favores que han sido recibidos de las deidades. La tipificación de estos materiales trasciende la esfera de los actos de fe para constituirse en un enunciado plástico factible de análisis y en prácticas culturales muy específicas. El exvoto es un signo, ya que tiene significado, sentido y estructura de un discurso. Por lo tanto, admite una multiplicidad de posibilidades de lectura.

En el presente artículo se recuperará la definición y la estructura formal del *exvoto* y *retablo*, y se reflexionará sobre su carácter de documento social. Posteriormente se explicará al exvoto como signo, apoyándonos en la triada de Charles Peirce (1986) para tratar de acercarnos a la comprensión del exvoto como discurso. Se recuperan autores que realizan una construcción teórica del signo, como Morris (2006), Peirce (1986), Caivano (2005), Eco (1992), así como reflexiones sobre el discurso como documento social (Santander, 2011). Mención aparte es la investigadora Gloria Fraser (2000), quien ha escrito ampliamente sobre el tema del exvoto en México.

En este orden de ideas, al constituirse el exvoto en una práctica semiótica discursiva, es posible reflexionar sobre la opacidad de la misma y la relación del texto visual-verbal con otros textos, por lo que entramos en el complejo fenómeno de la intertextualidad.

Recibido: 17 de septiembre de 2013
Aceptado: 3 de diciembre de 2013

Palabras clave:

Retablos; signos; discurso; opacidad; producto cultural.

Keywords:

Altarpieces; signs; discourse; opacity; cultural product; votive offerings.

* Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Avenida Alcañares y San Juan Totoltepec, Santa Cruz Acatlán, Naucalpan de Juárez, Estado de México, México. C.P. 53150. Tel.: (55) 53542011. Correo electrónico: lucyacosta_23@yahoo.com.mx

Cabe señalar que se recuperan exvotos y retablos mexicanos compilados por Selva Prieto Salazar (s. a.), *Madreselvas*, autora del blog *La gracia de dar las gracias. Exvotos, retablos mexicanos y algo más*, quien ha recuperado de manera interesante este tipo de materiales y los ha clasificado de forma afortunada.

Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico

La palabra *exvoto* proviene del latín *ex*, de, y *votus*, promesa. Se trata de un símbolo de agradecimiento de parte de un individuo o grupo de individuos por los favores recibidos.

El exvoto se convirtió en un testimonio religioso en nuestro continente después de la llegada de los españoles. Apunta Gloria Fraser:

Durante la época virreinal, el arte votivo fue objeto de encargo por parte de ricos y nobles, y podía resultar en ofrendas tan elaboradas como una iglesia entera, una capilla, un altar, o una pintura de un artista prominente. Joyas para engalanar las imágenes de la Virgen María también eran obsequios frecuentes entre las mujeres pudientes. En los siglos XIX y XX se comenzaron a colocar, cerca de la imagen del santo involucrado, pequeñas pinturas que retrataban el incidente milagroso y a los personajes involucrados, o réplicas en metal y cera de partes del cuerpo (Fraser, 2000).

El exvoto tridimensional fue conocido como *milagro*, mientras que las pinturas que detallan el milagro recibieron el nombre de *retablos*.

Según Fraser (2000) se consideran exvotos las muletas, las bandas de identificación de hospitales, trenzas, radiografías, juguetes, etcétera, ya que aluden a diversos aspectos del favor que fue concedido.

Después de la Guerra de Independencia, en nuestro país los exvotos fueron una manifestación de fe de las clases más desprotegidas.

Es importante señalar que el ámbito de influencia de los exvotos se encuentra fuera de la religión oficial, pues responden a la creación de un vínculo personal con la divinidad, dada la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra el fiel.

El suplicante ofrece promesas, votos, sacrificios, amenazas y castigos a cambio de un favor divino. La reputación del santo se acrecienta como de una entidad dadivosa, y esto crea una mayor cohesión en la comunidad.

Mientras que toda persona santificada es vista con igualdad por la iglesia católica, hay algunas que son percibidas como intercesores mejor dispuestos a aliviar los males humanos y, por lo tanto, resultan más atractivas para la congregación. Su profesión, los milagros que han realizado, o el modo en que murieron, así como las tradiciones locales, desempeñan un papel significativo en la determinación de qué santo es, en particular, el más benéfico y receptivo para las súplicas de un devoto. A San Antonio de Padua, por ejemplo, le son atribuidos los poderes de asistir en la recuperación de cosas perdidas, de auxiliar a las mujeres en la búsqueda de un esposo apropiado, y, más tarde, de resolver los problemas de fertilidad de estas mismas mujeres. No es sorprendente, por lo tanto, encontrar exvotos relativos a estos asuntos específicos dedicados a él (Fraser, 2000).

Estructura del exvoto

Podemos considerar que el exvoto contiene un código icónico y un anclaje verbal, un formato relativamente definido a decir de la investigadora Gloria Fraser (2000).

La parte verbal refiere emblemas que testifican el poder de la divinidad como intercesora. En la base se indica el nombre de la persona que agradece el milagro, la fecha del incidente, así como una descripción del acontecimiento. El lenguaje es reverencial. Es común que existan errores sintácticos y ortográficos. En lo relativo a lo icónico, en la parte superior aparece la divinidad. Pareciera que proviene del cielo e irradia luz. Las variables perceptuales¹ no guardan proporción y no existe una suerte de convención realista. Lo importante es agradecer el milagro. Se trata de "un género admirado por su libertad e ingenuidad, que ha servido de inspiración a varios artistas mexicanos del siglo XX" (Fraser, 2000).

La mayor parte de los retablos son anónimos. El retablo es un documento sociocultural, ya que da cuenta de una situación determinada (epidemias, enfermedades, padecimientos relacionados con el emba-

¹ Señala el investigador José Luis Caivano en su artículo Los signos de lo visual: "varios autores, siguiendo distintos criterios, clasifican tipos de signos discriminables en las representaciones visuales de diferentes maneras. Maillat Graves lista siete elementos: línea, dirección, forma, tamaño, textura, valor y color. Arthur Pope distingue tres factores espaciales (posición, tamaño y forma) y tres factores tonales (valor, tinte e intensidad); Sven Hesselgren considera como modalidad de percepción la forma, el color y la luz, a las que luego agrega la textura. Bruno Munari analiza el soporte del mensaje visual mediante cinco elementos: textura, forma, estructura, módulo y movimiento" (Caivano, 2005).

razo, desastres naturales, accidentes, etcétera), y se da en un contexto histórico determinado.

Por otra parte, los exvotos también dan cuenta de situaciones de crisis económica, de guerras, revoluciones y problemáticas sociales y políticas.

Como suele suceder, también llega a privar la banalidad y frivolidad al agradecer el triunfo de la selección en un partido de fútbol o el cambio de un profesor para que el alumno obtenga mejores calificaciones.

Asimismo, el valor artístico de estos materiales trasciende la esfera de los espacios religiosos (la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México; el Santuario del Niño de Atocha, en Zacatecas; la iglesia de San Juan de los Lagos, en Jalisco) para pasar a manos de coleccionistas privados y museos.

Este fenómeno, Gloria Fraser lo explica en alusión al cierre de iglesias durante la Guerra Cristera (1926-1929), hecho histórico que influyó en la dispersión del exvoto y la lamentable pérdida de muchos de estos materiales.

Triada de Peirce y la interpretación

El signo es cualquier elemento (una imagen, un sonido, etcétera) al que los humanos hemos atribuido un significado. O, dicho de otro modo, un elemento que sustituye a otro. Para Ferdinand de Saussure un signo está compuesto por dos partes: el significante y el significado. En este sentido, entendemos que el



Figura 1. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).



Figura 2. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).

significante es la parte física que percibimos y el significado es la idea que nos transmite. Un significante puede dar lugar a muchos significados que actúan en distintos niveles.

Peirce (1986) plantea un modelo para la interpretación de los signos. Este modelo contiene tres elementos. A la realidad física del signo la denomina *representamen*, a lo que éste representa lo denomina *objeto* y, finalmente, incorpora la idea de *interpretante*. El sujeto interpreta el concepto mental que elabora a partir de su experiencia.

Ahora bien, el objeto es lo que representa ese signo, y Peirce lo define de la siguiente forma:

Estar en lugar de otro, es decir, estar en tal relación con otro que, para ciertos propósitos, sea tratado por ciertas mentes como si se fuera ese otro. Consecuentemente, un vocero, un diputado, un apoderado, un agente [...] todos representan alguna otra cosa, de diversas maneras, para mentes que así lo consideran (Peirce, 1986).



Mi marido era un jugador empedernido que a veces hasta se metía en peleas por el juego. Una vez que estaba perdiendo apolto la casa y doy gracias a la Virgen de San Juan porque esa mano la gané y además se le quitó la jugadora del puro susto. Ofrecí este retablo a N.S.

Figura 3. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).



La maestra de Juanito era tan aburrida que él se pasaba el tiempo imaginando mil fantasías de como deshacerse de ella y no estudiaba y yo tenía miedo de que lo reprobaran. Gracias a Mis ruegos a N.S. de Zapopan Cambian a la maestra por otra que sí sabe enseñar y Juanito está aprendiendo muy bien ¡Lleno entusiasmo!

Figura 4. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).



A la maestra Ramona González le asignaron un grupo en una escuela llena de moscas, alimatas y basura y además sus alumnos no aprendían nada y parecían bastante tontos. Ella da gracias a la Virgen de Zapopan porque al fin la mandaron a otra escuela donde los niños son más inteligentes y no hay moscas ni alimatas.

Figura 5. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).

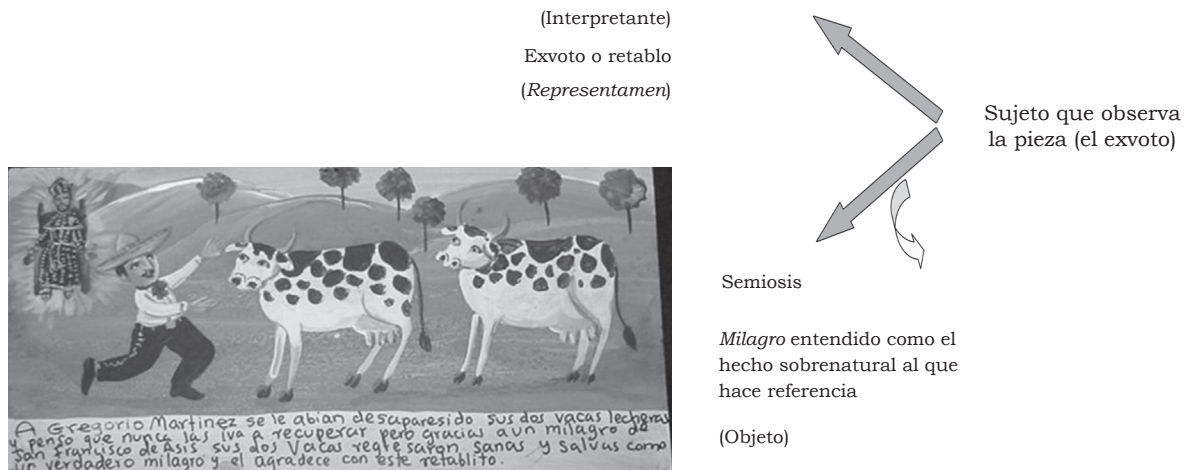


Figura 6. Triada de Peirce.
Fuente: Elaboración propia.

Al respecto, apunta Acaso:

Del significante se desprende el discurso denotativo, un tipo de mensaje sin codificar (Barthes lo define como un mensaje icónico no codificado) a través del que se enumeran y describen los elementos de la imagen, sin ninguna proyección valorativa o cultural. Podemos decir que es el mensaje objetivo de un signo.

En cambio, el significado es el concepto o la unidad cultural que se otorga al signo por medio de una convención socialmente establecida. Atiende a lo subjetivo y a lo inconsciente y de él se desprende el discurso connotativo, en el que el espectador interpreta libremente los elementos de la imagen. El resultado de esta interpretación tiene que ver con la experiencia del sujeto y el contexto de visualización, lo que hace que la lectura sea distinta entre distintos observadores. Podemos decir que es el mensaje subjetivo de un signo (Acaso, 2006).

El signo instauro sentido, facilita las relaciones comunicativas y configura la cultura.

El lector interpreta gracias a su bagaje cultural, a la experiencia personal y a las asociaciones estéticas. Significado y sentido forman parte del mismo fenómeno signico. En este orden de ideas, el sentido siempre es restringido. Cualquier persona que *lea* un signo puede formarse diferentes ideas, dependiendo del contexto en que lo haga. Esto significa generar nuevos interpretantes. Las relaciones entre significantes y significados son arbitrarias, no se producen de manera automática sino que varían en función del tiempo, el ámbito cultural y las personas.

En este caso, un exvoto tiene sentido para quien lo produce y para quien lo *lee*. Sentido que, dicho sea de paso, nunca será el mismo, dado los propios horizontes de lectura con que se cuenta.

El fenómeno de semiosis ilimitada (el *continuum* en que un signo nos lleva a otro, la creación de los dobles triángulos de Peirce, en el ánimo de la multiplicidad de asociaciones que pueden existir) se da al interpretar un signo que hace referencia a la divinidad, éste a su vez a otra idea, fenómeno que puede resultar infinito. Es así como la semiótica "no se ocupa del estudio de un objeto particular, sino del estudio de los objetos ordinarios en la medida en que (y sólo en la medida en que) participan de la semiosis" (Morris, 2006).

En este sentido, es preciso apuntar una característica inherente en el discurso en general y en el discurso estético en particular: la opacidad.

Discurso y opacidad

La multiplicidad de lecturas e interpretaciones que subyacen en un discurso sienta la base para comprender la opacidad del mismo. Señala Santander:

[...] sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico (Santander, 2011).

La opacidad del lenguaje abre la discusión que permite superar la noción saussuriana clásica que consi-

dera al lenguaje como un código (transparente), con dos elementos lineales (connotación/denotación) y que no incluye la actuación del sujeto.

En este sentido, resulta insuficiente el modelo funcionalista de comunicación que se limita a explicar la comunicación humana como un proceso de codificación y decodificación. La comunicación tiene un componente inferencial, lo que significa que a menudo importa más la inferencia que los signos provocan que el significado literal de ellos, o sea, las palabras significan mucho más de lo que dicen. Así, la opacidad es una parte inherente del lenguaje y de la producción signíca en general.

En el caso del exvoto, y de todo aquello que conjunge dos niveles de discurso (visual/verbal) la situación se complejiza. Existe el anclaje verbal (la explicación del milagro) y la representación visual.



Figura 7. "Doy gracias a la Virgen de Guadalupe porque puedo trabajar en lo que me gusta que es haciendo juguetes de madera y me da un gusto infinito ver la alegría de los niños jugando con mis juguetes."

Fuente: Prieto (s. a.).

Austin nos permite entender lo discursivo como una forma de acción:

Quando, con la mano sobre los Evangelios y en presencia del funcionario apropiado, digo '¡Sí, juro!', no estoy informando acerca de un juramento; lo estoy prestando. ¿Cómo llamaremos a una oración o a una expresión de este tipo? Propongo denominarla *oración realizativa* o expresión realizativa o, para abreviar, 'un realizativo'. La palabra 'realizativo' será usada en muchas formas y construcciones conectadas entre sí, tal como ocurre con el término 'imperativo'... Deriva, por supuesto, de 'realizar', que es el verbo usual que se antepone al sustantivo 'acción'. Indica que emitir la ex-

presión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo (Austin, 2013).

Siguiendo la línea argumentativa de Austin, el discurso no sólo enuncia, sino en él convergen actitudes, valores, modos de ser... actos de fe.

Como bien señala Santander (2011), si los discursos fueran transparentes, ¿qué sentido tendría hacer análisis? Al entender la opacidad llegamos a la justificación, y al comprender que el discurso es una forma de acción encontramos el sentido y el propósito del análisis.

El contenido manifiesto de un texto puede, en ciertas circunstancias, ser un dato engañoso. La opacidad es la justificación. Hablamos de los terrenos de la significación. Cuando un devoto agradece a la Virgen de San Juan de los Lagos el milagro recibido, pone de manifiesto sus creencias, la fe en la solución de sus problemas gracias a la divinidad, su relación perenne con la religión católica y pone a través de un objeto la necesidad de perdurar, de dejar una huella tangible del milagro. Promete y cumple, en un acto de correspondencia. Y para los espectadores del exvoto, que no han *vivido* el milagro, es un discurso opaco que permite la multiplicidad de lecturas, significados y sentidos.

De este modo, las teorías discursivas se nutren de la semiología, que teoriza acerca del signo lingüístico sobre la base de las propuestas estructuralistas de Saussure y de la semiótica, que amplía su mirada tanto a signos de otra naturaleza como a la relación de esos signos con los contextos sociales, extralingüísticos. Y es aquí donde entramos al terreno de la intertextualidad.

Discurso e intertextualidad

Resulta de particular importancia retomar los conceptos manejados por Genette (1993) en relación con el complejo tema de la transtextualidad.

Este autor considera que la *transtextualidad* es la trascendencia textual del texto; esto es, todo lo que pone al texto en relación, ya sea de manera manifiesta o secreta, con otros textos.

Genette considera cinco tipos de relaciones transtextuales, a saber:

- Intertextualidad: explorada desde tiempo atrás por Julia Kristeva. La define como "una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro... el intertexto es la percepción, por el lector, de relaciones entre una obra y otras que la han precedido o segui-

do" (Genette, 1993). La forma más explícita y literal de intertexto es la cita, seguida por el plagio y la alusión.

- Paratexto: se trata de los títulos, subtítulos, prefacios, epígrafes, que procuran un entorno variable al texto y un comentario oficial al mismo.
- Metatexto: es la relación que une a un texto con otro texto, "que habla de él sin citarlo (convocarlo) e incluso, en el límite, sin nombrarlo" (Genette, 2013).
- Architextualidad: es el más abstracto e implícito. Es una relación completamente muda que, como máximo, articula una mención paratextual (títulos, subtítulos) de pura pertenencia taxonómica.
- Hipertextualidad: Genette (2013) vertebró su trabajo en este tipo de transtextualidad. Para él, es toda relación que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto). Esto quiere decir que B no puede existir sin A, y a ello el autor le denomina *transformación*.

Resulta importante señalar que los cinco tipos de transtextualidad ya mencionados en líneas anteriores no son excluyentes. Para efectos del presente artículo se recupera la noción de intertextualidad (los creadores de los exvotos hacen sus muy particulares interpretaciones de los favores o milagros asociados a ciertos santos o divinidades) y de hipertextualidad (el hipotexto es el milagro o favor pedido y el hipertexto el exvoto o retablo), (tabla 1).

texto es el milagro o favor pedido y el hipertexto el exvoto o retablo), (tabla 1).

Tabla 1.

Intertextualidad		
Hipertextualidad	Hipotexto	Hipertexto
		El suceso <i>Milagro</i> realizado

Fuente: Elaboración propia.

Como bien señala Umberto Eco en *Obra abierta*, hay tantas obras como lectores:

[...] cualquier obra de arte, aunque no se entregue materialmente incompleta, exige una respuesta libre e inventiva, si no por otra razón, si por la de que no puede ser realmente comprendida si el intérprete no la reinventa en un acto de congenialidad con el autor mismo (Eco, 1992).

Esta característica de la obra subyace necesariamente en la lectura, el significado y el sentido.

Es indudable que en la creación de un exvoto convergen actos de fe, cuya filiación es infinita. También es posible, a través de su recorrido, que se antoja cronológico o temático, dar cuenta de las preocupaciones, angustias y motivos de agradecimiento de los mexicanos. Sin duda alguna se trata de materiales que representan un modo de creer y vivir la religión católica.



Figura 8. Obra sin título.
Fuente: Prieto (s. a.).

lica, y cuya desaparición o desvalorización resultaría ciertamente lamentable.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de Selva Prieto Salazar, quien ha recuperado de modo afortunado imágenes de exvotos y retablos, y quien brinda su autorización mediante *creative commons* para que estas imágenes sean reproducidas.

REFERENCIAS

Acaso, M. (2006). *El lenguaje visual*. Barcelona: Paidós.

Austin, J. L. (2013). *Cómo hacer cosas con palabras*. Escuela de Filosofía-Universidad ARCIS. Recuperado el 26 de febrero de 2013 de <http://www.philosophia.cl/>

Caivano, J. L. (2005). Los signos de lo visual. En *semiótica de lo visual*. Puebla: BUAP.

Eco, U. (1992). *Obra abierta*. México: Planeta-Agostini.

Fraser Giffords, G. (2000). El arte de la devoción. Exvotos. *Revista libro Artes de México* (53), 8-23.

Génette, G. (1993). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. España: Taurus.

Morris, C. (2006). *Fundamentos de la teoría de los signos*. España: Paidós.

Peirce, C. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva visión.

Prieto Salazar, S. (s. a.). *La gracia de dar las gracias. Exvotos, retablos mexicanos y algo más*. Recuperado el 3 de septiembre de 2013 de <http://www.retablos.blogspot.mx>

Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*. Recuperado el 17 de marzo de 2013 de <http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>.